

¡Viva el rey!

Pablo Galindo Arlés, 29 de diciembre de 2014

Un rey, como los políticos actuales en tiempo de elecciones, es un gran dispensador de sonrisas, un experto en acariciar la mejilla de los niños, un maestro en estrechar la mano de aquellos cuya mayor felicidad consiste en que un rey les estreche la mano. Antaño los monarcas vivían alejados del pueblo, encerrados en sus palacios, temerosos de que la chusma les cortase la cabeza o los defenestrara desde lo alto de una torre. Los súbditos - pues eso eran - contemplaban lanzando vítores y levantando sombreros el paso de la comitiva real, hermosas carrozas llevando las testas coronadas conducidas por bellos corceles ataviados con lujosas gualdrapas. Pero érase una vez un país donde la historia tornó su curso: las marquesas se

convirtieron en fregonas y las fregonas aspiraban a ser marquesas. Desde entonces las altezas parecen un poco menos altas. Lejos de ser herederos de los dioses, los reyes, como siempre, se manifiestan en sus vicios muy humanos, demasiado humanos. Si quieren gozar de sus privilegios de la cuna a la sepultura deben adular al pueblo llano tanto como el pueblo llano alababa a su rey cuando los reyes eran verdaderos reyes y no esa clase desdibujada de presidentes vitalicios de una república democrática. Quienes anhelaban ayer ser emperadores tienen hoy que contentarse con tragar constituciones.

Pero la sangre real cada día escasea más. El precio del litro de líquido azul, esto es, rojo, supera al litro de líquido negro. Ya no hay caballeros andantes, ni doncellas y, mucho menos, doncellas casaderas en espera de subir a un trono así sea el de un minúsculo territorio perdido en una isla lejana. Y a falta de nobles con los que

emparentar, los príncipes se unen a jóvenes de la alta burguesía, y cuando ésta falta o triunfa el amor -¡ah, el romanticismo!- se hace real el sueño irreal de las cenicientas pueblerinas. Claro es que estas nuevas princesas pronto descubren que los viejos príncipes son unos sapos viscosos distribuyendo sonrisas y estrechando las manos.